

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 441

Madrid, 5 de Julio de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

« MORIR HABEMOS. — YA LO SABEMOS »

¿PERO SABEMOS LO QUE HABRÁ DESPUÉS?

ES sumamente necesario, durante el viaje de la vida, preguntarnos de vez en cuando: ¿Voy bien? Un forastero, desorientado en país extraño, tiene por fuerza que preguntar, si no quiere perderse; porque tal vez el camino que le parece bueno le lleve a una laguna o se acabe en un monte, o se pierda en un bosque. Yo, una vez, yendo por los montes, pregunté a un hombre si iba bien. No dejó de reírse, pues yo iba en dirección opuesta y muy creído de que iba bien. La senda era torcida, había muchos recodos y árboles y no se podía ver el fin. Un viajero puede ser un sabio en matemáticas o en astronomía, pero le vale más en aquel momento un hombre que no sabe leer ni escribir con tal que sepa el camino.

Lo mismo en el mar. Muchos grandes buques se han perdido por no conocer bien la costa el capitán, y un marinero de por allí habría podido señalar los bajos a tiempo.

Lo que pasa, por desgracia, es que los muchos no se preocupan del fin del camino de la vida. Con tal que sea atractivo y que muchos vayan por él, se dejan ir. El que tiene más juicio, tiene más interés en saber qué será el fin y adónde lleva el camino. Parece buena a la mariposa la llama, pero al fin es llama; parece bueno al niño patinar sobre el estanque helado, pero el fin tal vez sea una desgracia.

A ese joven con salud y dinero, ¡qué halagüeñas le son las palabras del mundo! «Ven a bailar, a cantar; aquí hay hartura y dulzura, tu carne pide lo que alegra, calienta y agrada, pues te doy goces, fiestas, placeres.» Con su sonrisa y su voz melosa le llevan al joven incauto cual ave a la trampa y ve el cebo y no el anzuelo. Es el gran timo, pero la gente no escarmienta sino en su propia cabeza. Si alguien levanta la voz de aviso y habla de lo que Dios dice, el timador contesta: «No creas esas tonterías; no seas niño, no vayas por camino tan estrecho; para algo tienes esos apetitos.» Bueno, si-

guiendo este camino hallarás placeres, pero más allá el camino se estrecha y se pone resbaladizo; el día que fué tan brillante se oscurece; se siente un frío de invierno, y ves, como me dijo un anciano el otro día: «Que las hojas del verano caen.» Aquel gozo tan pasajero ya no es placentero; aquel vicio trae su castigo

lecho que no es mío, cubierto por ropa prestada en una casa que es un asilo levantado para pobres. Sepúltenme allá en el campo lejos de mis amigos falsos.» ¡Triste fin!

Un ateo moribundo dijo cuando otro le habló de la oración: «No me hable de orar; yo deseché la vida, creí la mentira y no me vale; tráeme este libro en que creí y échalo a la lumbre, y que arda como yo también arderé», y, echando sus brazos arriba, gritó: «Obscuridad y tinieblas. ¡Oh Dios mío, es demasiado tardel!» ¡Triste fin! Un amigo mío, hace pocos días, consultó a su médico; aquella misma tarde el médico se suicidó, porque le vinieron a embargar. Todo debido a la grande extravagancia y derroche. ¡Triste fin! Tú, dime la verdad, no te gusta oír nombrar a Dios ni estar en la compañía de los que hablan de cosas espirituales, del alma, del cielo, etc. Sermones y cánticos te molestan. Ningún gusto tienes en leer el libro de Dios y periódicos como éste, a no ser por algún cuento que traigan. Pues bien; el fin será que tendrás tu gusto y no te será sino dolor. Después de la muerte, el incrédulo, el indiferente o el burlador, llega al sitio donde nunca jamás oirá el Evangelio, nunca jamás se le brindará la salvación o el perdón; jamás se le ofrecerá un tratado hablando de Cristo,

nunca verá un creyente; no habrá luz, sino tinieblas. Se acordará de cuando pudo oír y de cómo se burlaba. Se acordará de sus pecados y se verá con las víctimas de sus engaños, seducciones, robos o mentiras, y se verá con los que le llevaron a los sitios del vicio y con los espíritus malignos que le engañaron, riéndose del buen éxito de sus falsas promesas. Esto es el fin que tú mismo has deseado. ¡Qué terrible desengaño! Ningún alivio, ninguna esperanza, ninguna luz; siervo del pecado recogiendo las consecuencias. Esta es la siega de tu sementera. Otra cosa no pudo ser. Este es el torbellino del viento que sembraste.

Oyeme por lo menos esta vez. Ven a



LA MUERTE (Dib. de Dürero.)

consigo. Yo te digo que el pecado pone una máscara de deleite y alegría, pero te roba, te derrota, te mata. Cuántos jóvenes por unas horas de deleite, una noche «de expansión», han echado a perder su honra, su paz y su alma. Ese es el fin amargo. Por diez céntimos puedes comprar los proverbios del rey Salomón y leer allí del pago que da el vino y la mala mujer, cuya casa es camino a la muerte. Mira este caballero con palacio, lujo, hijos, bien estimado. Mirale entregado al vino, a las mujeres, al juego. Dentro de poco viene el despojo; salud quebrantada, empobrecido, envilecido; embargan sus bienes, la justicia echa mano de todo. Dijo uno: «Este es el fin; me muero sobre un

Cristo humilde como pecador, confiando como creyente, creyendo que Él te perdona. Mira al Hijo de Dios crucificado, ve cómo la Justicia exige de aquel Bendito Fiador el pago de tu pecado, y ve cómo paga con su muerte, y la justicia cobra y se da por satisfecha. Ve cómo la Misericordia se adelanta con el perdón y la paz en sus manos y te los ofrece como el gran regalo de Dios. Descansa en aquella obra acabada y comienza a vivir para Él, agradecido y celoso, para agradarle con una vida llena de buenas obras.

Un momento más para ver el contraste. Yo he presenciado los últimos días de muchos cristianos evangélicos en diferentes partes. He visto su confianza y paz; he oído sus palabras de certeza, de que Cristo estaba con ellos y del cielo a donde Él los llevaría. Aquí no hay ninguna ilusión. Sabían en quien habían creído. Cuando se fueron, sabemos por la Palabra de Dios que dejaron la tierra para ir al cielo, este desierto para ir al paraíso, su pequeña casa para el hogar celestial, el lecho del dolor para el descanso y salud. En vez de suspiros, cánticos; en vez de peregrinar, llegaron ya a su casa. Fueron a su Dios y a su Salvador. ¡Glorioso fin! Aquí tal vez fueron echados de su empleo o de su casa por su fe; tal vez tuvieron que emigrar; tal vez fueron encarcelados o gimieron en los calabozos de la Inquisición o aun murieron en la hoguera. Pero ahora, ya con Cristo, aquello parece un sueño, un momento de tribulación que pasó y tiene el alto y eterno peso de gloria, la recompensa de las manos del Señor. Ese es el fin del camino estrecho, la vida en abundancia. Ven el rostro de aquel amado Salvador, que por ellos sufrió en la cruz del Calvario y cuya sangre los lavó de sus pecados. ¿Cómo no juntarán sus voces en alabanzas? ¿Cómo no caerán a sus pies en adoración y culto? Ven sus glorias, sienten su amor. Nada de cuidados ni afán. Nada de lágrimas ni de luto. Nada de pecado ni de tentación. Nada de culpa ni de mancha. Con Jesús, con los ángeles, con los santos redimidos, tal vez con sus pequeños que el Señor quitó de sus regazos y de este mundo de pecado. ¡Cuánto gusto me da escribir todo esto, porque esta es mi esperanza, esta es mi fe! Esto no es un engaño ni una fábula. Mi abuelo murió diciendo: «Cristo es el vencedor». Mis padres, que tienen ochenta y nueve y ochenta y ocho años, tienen esta completa confianza después de servir al Señor por más de sesenta y cinco años. Yo me entregué al Señor cuando muchacho, hace cuarenta y seis años; no tengo nada que decir, sino que Cristo es un verdadero Salvador del pecado, un verdadero amigo en todo tiempo; el Guía ha sido de mi juventud, mi Consolador, mi Maestro, mi Gran Pastor. Ingrato sería e indigno si no hablara bien de Él.

Díganme los siervos del diablo, ¿qué hace para ellos su amo y señor?

E. TURRALL.

¿QUÉ COSA ES DIOS?

*Decidme, bellas flores,
que el regalado prado
de espléndida hermosura
cubris llenas de olor,
¿qué cosa es Dios?*

*Decidme, claras fuentes
de plácidos raudales,
espejos que los cielos
copiáis y su claror,
¿qué cosa es Dios?*

*Estrellas refulgentes,
de alturas suspendidas;
luceros luminosos,
radiantes de esplendor,
decidme sin cuidado,
en vuestro vivo fuego,
que viste la espesura
de mágico fulgor,
¿qué cosa es Dios?*

*Decidme, aves canoras,
de armónicos acentos,
vosotras que cantáis
felices vuestro amor,
¿qué cosa es Dios?*

*Decidme, airados vientos,
torrentes rugidores,
abismos de las sombras
se mezclan y el terror,
¿qué cosa es Dios?*

*Decidme, puras ondas;
decid, profundos rios,
esferas que contáis
la gloria del Creador,
¿qué cosa es Dios?*

*Así mi alma, anhelosa,
decía dulcemente,
buscando quien supiera
contar qué cosa es Dios.
Y cuando ya angustiada
gemía, y tristemente,
sin encontrar quién diera
alivio a su dolor,
oyó una voz, más suave
que el perfumado viento,
con armonioso acento
decir: ¡DIOS ES AMOR!*

J. CHICHARRO DE LEÓN



PENSAMIENTOS

Nuestro amor a Cristo es un afecto creciente, si es real; hoy no daríamos por él la misma razón que el año pasado, sino una mejor y más amplia.

En aquellas ocasiones en que dudamos más del amor de Dios, más se interesa Él por nosotros. — Anón.

La oración es el sentimiento de la presencia de Dios. — El hermano Lorenzo.

ESTUDIO BÍBLICO

« M I R A D »

He aquí una palabrita que merece nuestra atención. No hay duda que la habremos oído muchas veces. Algunas nos habrá sido dicha por nuestros padres, deseosos de que evitáramos cierto peligro, en el cual parecía que encontrábamos placer. ¡Cuán diferentes serían las vidas de muchos con sólo que hubieran obedecido esta palabra: «Mira»! Un joven y una joven podrán poseer buenas cualidades; pero si aquellos que están a su cuidado dicen de él o de ella, «No tiene cabeza», al momento sabemos que aquellas palabras significan poco o ningún cuidado en el joven. Claro es que esto no debiera poder decirse nunca de un verdadero creyente en Cristo, que ha sido enseñado por el Espíritu Santo. Todo creyente ha sido comprado por precio, y ahora vive para gloria de Cristo, al que trata de agradarle en todas las cosas.

Sin embargo, aunque hemos sido salvos por gracia, necesitamos escuchar frecuentemente esta palabrita de amonestación: «¡Mira!» Si examinamos el Nuevo Testamento, y escuchamos la voz de Jesús, veremos que Él la usa en relación con varias cosas. Veamos algunos casos:

«Mirad que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres (Mat., VI, 1). Aquí nos enseña Cristo que nunca nos jactemos de lo que hagamos, sino que procuremos agradar a nuestro Padre que está en los cielos, sin buscar que los demás se den cuenta de esto. Él ve hasta un vaso de agua fría dado en su nombre.

«Mirad no tengáis en poco a alguno de estos pequeños» (Mat., XVIII, 10). Con estas palabras Cristo nos enseña a ser muy afectuosos y bondadosos en nuestro proceder con sus pequeños creyentes. Es muy hermoso ver su actitud hacia los jóvenes, y Él es nuestro perfecto ejemplo.

En tres casos usa el Señor la palabra *mirad* en relación a la enseñanza que podemos recibir de otros, enseñándonos a ser muy cuidadosos de lo que oímos, guardarnos de las falsas enseñanzas que nos rodean, y no ser engañados. Únicamente tomando toda la enseñanza de la Palabra de Dios, podremos «Mirar». «Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes»; «Mirad, pues, cómo oís»; «Mirad que nadie os engañe». (Mar., VIII, 15; Luc., VIII, 18; Mateo, XXIV, 4).

Dos veces usa el Señor esta palabra con referencia a su venida, cuando vendrá otra vez para tomar consigo a su pueblo. Él desea que estemos mirando Su venida, y no estemos tan ocupados con los negocios y los placeres que nos olvidemos de tan glorioso tiempo. «Mirad, velad y orad», nos dice Cristo (Marc., XIII, 33).

Que cada uno sea apto para velar contra toda clase de pecado, y «orar sin cesar» por la ayuda que sólo Dios puede darnos.

E. A. H.

Ecos de la Alianza Evangélica Universal.

Dos grandes mítines.

Dos grandes reuniones ha celebrado en este último Junio la Alianza Evangélica Universal. La primera de ellas tuvo lugar el día 4 en uno de los hermosos salones que hay en Londres, siendo el 82 mitin anual. Fué presidido por el caballero Reginald C. Hart Dyke, que ocupa uno de los cargos en el Comité de la Alianza, hablando el obispo Knox, que hace algún tiempo ocupó la diócesis de Manchester, y el Rdo. Chalmers Lyon, muy conocido de muchos españoles por la visita que nos hizo hace tres años. Este mitin tuvo lugar por la tarde. Y por la noche se celebró otro, que puede decirse fué continuación de aquél, y en el cual hicieron uso de la palabra el muy reverendo Donald Mac Lean; el presidente del Comité de la Iglesia libre metropolitana, Rdo. J. W. Ewing; Mr. Braithwaite, de Tokio (Japón), y el obispo Smith, de Lagos (Nigeria). Todos los discursos fueron muy interesantes, en especial el del reverendo Chalmers Lyon, que hizo alusión a su visita a España y al tristemente famoso caso de Carmen Padín. También fué muy interesante la Memoria leída por el secretario general, Mr. Gooch.

Puede decirse que este mitin fué preludio y presagio de lo que había de ser el que se celebró el día 7 en Queen's Hall, una de las mayores salas de Londres. Tenía este mitin por principal objeto el asunto del Parlamento y el Prayer Book (liturgia), que tanto apasiona los ánimos del pueblo inglés. Fué presidido por el ministro del Interior, el excelentísimo William Joynson-Hicks, que también pertenece a la Junta de la Alianza, y que con tanto entusiasmo ha defendido en el Parlamento el protestantismo del pueblo inglés. Hablarón muchos célebres oradores. Las fotografías que hemos visto del acto celebrado evidencian el numeroso público que asistió al mitin, y sabemos que fueron muchísimas las personas que se quedaron sin poder lograr entrar en el amplio local. Al final fué votada la siguiente resolución, que se envió a cada uno de los miembros del Parlamento:

Este mitin, incluyendo representantes de los Cuerpos estatuidos de la Iglesia de Inglaterra, Cuerpos gobernantes de las Iglesias Libres y miembros adultos de las congregaciones de las mismas por toda Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales, considerando que los cambios hechos en el Prayer Book Measure de 1928 no tocan las objeciones fundamentales hechas al Book de 1927, y creyendo que la reciente acción de la Cámara de los Comunes rechazando ese libro fué bien recibida por todo el país, respetuosamente pide que el Parlamento de Su Majestad confirme la decisión de la Cámara de los Comunes el 15 del pasado Diciembre, cuando el Deposited Book fué rechazado.

Mr. Gooch visita la Transilvania.

El secretario general de la Alianza Evangélica Universal ha hecho una visita a Hungría y Rumania, permaneciendo bastantes días en Transilvania, donde la situación de las minorías religiosas es motivo de preocupación. En Hungría y Rumania ha tenido notables entrevistas y reuniones públicas, que han sido muy concurridas. En Budapest, Mr. Gooch fué recibido en audiencia por el Regente del reino, manteniendo con él una conversación de más de media hora sobre asuntos referentes a la situación religiosa en general. Fué también recibido por el primer secretario de Estado, hablando también en una gran reunión en la Casa del Antiguo Parlamento sobre «La Alianza Evangélica Universal y las minorías religiosas». La rama nacional de la Alianza Evangélica ha sido reconstituida como resultado de la visita de Mr. Gooch, incluyendo en su Junta al obispo Raffay, de la Iglesia luterana; al obispo Ravasz, de la Iglesia reformada, y representantes de las Iglesias Bautistas, Metodistas Episcopales y otros cuerpos religiosos. Una organización semejante ha sido creada para Transilvania con un fuerte Comité en Cluj (Kolozsvár), el convocador de la cual es el Rdo. R. F. Chisholm, representante de la Iglesia Libre Unida de Escocia y de la Iglesia Presbiteriana de Inglaterra, en su trabajo misionero entre los judíos, y en un campo que al presente, excepto por esta nueva empresa, estaba sin trabajar.

En Bucarest, donde Mr. Gooch estuvo una semana, hay un interesante movimiento espiritual, que atrae la atención, figurando en él la obra de Mr. Popescu, antes un sacerdote de la Iglesia Romana Ortodoxa, que está ahora predicando Domingo tras Domingo en una nueva iglesia no terminada aún de edificar, habiendo sido concedido el permiso con las limitaciones de que las reuniones sean sólo anunciadas como conferencias, sin servicio religioso de ninguna clase.

El tercer centenario de Bunyan.

Empiezan ya los preparativos para la gran reunión que tendrá lugar el 22 del próximo Noviembre con motivo del tercer centenario de Bunyan. La reunión será presidida por el ministro del Interior, habrá en ella escenas de Bunyan y tomará parte un coro de 400 voces, dirigido por el Rdo. Carey Bonner, de la Unión Nacional de Escuelas Dominicales.

Entre la literatura acerca de Bunyan que se está publicando figura un libro muy interesante, titulado *La herencia de Bunyan*, debido a la pluma del Dr. Fullerton. El libro está llamado a tener una gran circulación. Su último capítulo, titulado «El codicilo», se compone de una serie cuidadosamente seleccionada de dichos

de Bunyan, que, sin duda, serán muy apreciados por aquellos que no pueden leer todos los tratados y sermones del célebre autor de *El peregrino*.

Cuatro folletos.

La Alianza Evangélica Universal ha publicado cuatro interesantes folletos en inglés:

La Alianza Evangélica Universal: su llamamiento evangélico, por el excelentísimo Sr. William Joynson-Hicks, ministro del Interior.

La Alianza Evangélica Universal y el protestantismo europeo, por el pastor Ch. Merle d'Aubigne, de Francia.

La Alianza Evangélica Universal y la libertad de cultos en España, por el reverendo Fernando Cabrera.

La Alianza Evangélica Universal y la vida espiritual en Alemania, por G. F. Nagel, de Alemania.



COMITÉ DE LA RAMA ESPAÑOLA

PRESIDENTE:

Rdo. Fernando Cabrera.
Beneficencia, 18, Madrid - 4.

VICEPRESIDENTES:

Rdo. Francisco Albricias.
Calderón, 30, Alicante.
Rdo. Daniel Regaliza.
Baja, 31, Valencia.

SECRETARIO:

D. Julián Saco.
Mendizábal, 61, Madrid - 8.

SECRETARIO PARA EL EXTRANJERO:

D. Carlos Araujo García.
Flor Alta, 2 y 4, Madrid - 12.

TESORERO:

Pastor, Juan Flíedner.
Calatrava, 27, Madrid - 5

VOCAL:

D. Adolfo Araujo, Madrid.
Rdo. Enrique Lindegaard, Madrid.
D. Tomás Rhodes, Madrid.
Rdo. Isaac Vega, Ibañeta.

Delegación en Cataluña:

Rdo. Agustín Arenales.
Diputación, 38, Barcelona.
D. Ambrosio Celma.
San Agustín, 14, Barcelona - G.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024

Precios de suscripción:

| | |
|------------------------------|-----------|
| Un año | 8 pesetas |
| Seis meses | 4 » |
| Extranjero: Un año | 15 » |
| » Seis meses | 8 » |
| América: Un año | 2 dólares |
| » Seis meses | 1 dólar |

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.



CRÓNICA



El libro de oración.

POR segunda vez la Cámara de los Comunes ha rechazado el nuevo *Prayer Book* de la Iglesia de Inglaterra. Las reformas que éste introducía en el antiguo eran de dos clases: por una parte, adaptaba la Liturgia a las necesidades del ambiente actual y a la mayor diversidad de cuestiones que hoy interesan al hombre cristiano; por otra parte, intentaba satisfacer las aspiraciones, las exigencias más bien, del partido anglocatólico, estableciendo un servicio de comunión alternativo, menos evangélico que el actual, y admitiendo la licitud de la *reserva* de los elementos consagrados, con el límite de su administración a los enfermos.

Son muchos los que consideran una lástima que el Libro no se haya aprobado en su parte de adaptación al ambiente religioso de hoy; pero ha sido preciso este sacrificio, para no aprobar la práctica de la *reserva* y el oficio alternativo de comunión, que representaban un abandono de la posición evangélica y un acercamiento peligrosísimo hacia la romana, con su doctrina de la transubstanciación, de la misa como sacrificio y de una casta sacerdotal necesaria para el rito. El pueblo inglés ha dicho por boca de sus genuinos representantes: «Hacia Roma, no.» Este dictamen ha sido la voz del sentido común, que vuelve a la realidad, a los que, en sus sueños, tanto se habían apartado de ella.

Iglesia del Estado.

Parece a algunos que, habiendo sido aprobadas estas reformas litúrgicas en la Asamblea Nacional de la Iglesia, y teniendo el apoyo de la inmensa mayoría de los obispos, con el arzobispo de Cantorbery a la cabeza, la Cámara de los Comunes debía haberse limitado a dar por bueno lo que ya estaba discutido y aprobado en la comunión anglicana. Pero es el caso que la Iglesia de Inglaterra es Iglesia oficial, y no una de tantas Iglesias libres que pueden hacer lo que gusten de su dogma o disciplina. La Iglesia anglicana fué la creación de un movimiento religioso nacional, que, a través de inmensas dificultades, halló su fórmula, por decirlo así, en guardar una respetuosa distancia de Roma, mientras retenía el episcopado y algunas formas tradicionales de piedad y de culto. Los 39 artículos son marcadamente *protestantes*, y no admiten las interpretaciones que el ala *romanizante* les quiere dar. Con tal carácter ha recibido, y sigue recibiendo, el anglicanismo el re-

conocimiento y el apoyo material del Estado, que es decir del pueblo inglés. Continuar en el disfrute de este privilegio, cambiando la base doctrinal, implicaría que el pueblo inglés, en su mayoría, había cambiado también, abandonando su adhesión a la Reforma. La campaña realizada contra los nuevos usos litúrgicos y el voto adverso a ellos del Parlamento muestran que tal cambio no se ha verificado; que el pueblo está donde estaba y no quiere ser envuelto en la marcha a Roma, que una parte del anglicanismo desea iniciar o ha iniciado ya.

Régimen de libertad.

Desde luego, ha de notarse que el Parlamento tiene más derecho a intervenir en la marcha de la Iglesia oficial, cuando es posible a cualquier sección de ella el organizarse aparte del Estado en la forma que quiera, sin cortapisa de ninguna clase. No hay ningún inconveniente para que haya una Iglesia del tipo que la conciben los anglocatólicos; pero no puede ser, mientras el pueblo inglés no cambie, Iglesia del Estado. No es que ciertas ventajas, como el uso de templos antiguos y el disfrute de rentas de fundaciones, todo ello cosa material, hayan de gravitar sobre el espíritu religioso, impidiendo su desenvolvimiento. Después de todo, la Reforma puso el espíritu sobre la materia, cuando, al cambiar la fisonomía espiritual de las naciones, cambió también el culto en templos edificadas para el rito papal. Los templos son para la religión, y no la religión para los templos. El día que toda Inglaterra, o la inmensa mayoría de ella, pensase como los anglocatólicos, la Cámara reflejaría este hecho y las votaciones serían favorables para lo que hoy han sido adversas. No se trata, pues, de que la materia ahoga al espíritu. Se ha tratado de evitar que una minoría del país dé un determinado color a la Iglesia nacional, en la cual tienen parte todos los cristianos ingleses, y en cierto amplio sentido, todos los ciudadanos ingleses.

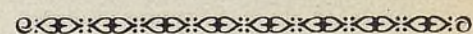
Nosotros, protestantes españoles, sabemos cuán sabio es el voto del Parlamento inglés en esta ocasión. La transubstanciación es, realmente, la frontera entre católico-romanos y evangélicos. Nuestro pueblo la admitió y glorificó, pero hoy es, espiritualmente, un pueblo atrasado, que lamenta una terrible ignorancia religiosa, según testimonio de escritores españoles católico-romanos. Una concepción espiritual del sacramento es más difícil, exige mayor fuerza de percepción, pero promueve justamente los resultados beneficiosos contrarios: piedad reverente e ilustrada, dignidad del seglar al lado del ministro del culto, progreso espiritual en toda buena dirección.

El rito mata al rito

Es evidente que nuestro Señor estableció para su Iglesia algunas ordenanzas o ritos o prácticas materiales con un significado espiritual. Sabemos a lo menos de dos, el Bautismo y la Santa Cena. La vida religiosa no puede prescindir de cierta exteriorización. Somos cuerpo y espíritu, y con ambas cosas debemos glorificar a Dios. Pero los ritos que estableció el Señor, no los estableció por lo valiosos que *en sí* fuesen, sino por la relación que habían de guardar siempre con El, fuente de toda nuestra redención, santificación y glorificación. El rito no es el manantial de la bendición, sino el conducto de ella y su expresión visible. Cuando sacamos el rito de su lugar propio y lo reverenciamos *por él mismo*, con poco o ningún recuerdo de Aquel cuya expresión es, entonces sobreviene la superstición y estamos a un paso de la idolatría. El resultado es que *el rito mata al rito*. Es decir, sacado el rito de su objeto propio, él mismo se destruye. ¡Qué claramente vemos esto en España! Hay infinidad de católicos que no saben ni una palabra del significado del Bautismo o de la Eucaristía, y si saben algo, lo saben mal. ¿Consecuencia? Que acaban por no tener la estima natural y debida del rito, por no entenderlo, por no poderlo seguir con inteligencia, por casi aborrecerlo como cosa ridícula y sin sentido. ¡Como que el sentido de todo rito no está en el rito mismo, sino más allá de él, y así es especialmente en los ritos cristianos!

No teman los anglicanos haber perdido nada bueno con este frenazo del Parlamento. Vuelvan más y más a la interpretación espiritual de los Sacramentos, única que salvaguarda la belleza del rito, manteniendo perennemente fresca su relación con el Señor glorificado.

EVANGELICUS



Una más, ¿qué importa?

*Lectores amigos, no me maravilla
lo que hacía en Valencia Natalia Capilla.
Que cientos de enfermos vayan a su huerto
la salud buscando, no es nuevo por cierto.
Ni es la vez primera que, con optimismo,
han ido a la iglesia buscando lo mismo.
En Madrid tenemos, por nuestra ventura,
el agua enemiga de la calentura.
Muy cerca del Prado hay un Nazareno,
que a más de un creyente volvió sano y bueno.
¿De un enfermo grave peligra la vida?
Una vela a un santo lo arregla en seguida.
Y al ver las ermitas repletas de cera,
no chocan las artes de la curandera.*

*Por eso, yo juzgo dura represalia
lo que los galenos hacen con Natalia.
Recobren la calma los graves doctores,
ya que abundan tanto sus competidores.
Y les recomiendo reserven su saña
para tanto «vivo» como hay en España.*
ALEX

Este número ha sido revisado por la censura.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Los cultos en Verano.

Las iglesias federadas de Madrid tendrán sus cultos durante los meses de verano los días y horas siguientes:

IGLESIA DEL REDENTOR (Beneficencia). Dos cultos todos los Domingos, a las once de la mañana y a las seis de la tarde.

IGLESIA DE JESÚS (Calatrava). — Julio y Septiembre, dos cultos todos los Domingos, a las once de la mañana y a las nueve de la noche. En Agosto: un culto los Domingos, a las once de la mañana.

IGLESIA DEL SALVADOR (Noviciado). — Desde el 15 de Julio al 15 de Septiembre. Un culto todos los Domingos, a las once de la mañana, y un culto todos los jueves, a las nueve de la noche.



De paso por Madrid.

Ha estado un día en esta capital el reverendo Daniel Regaliza, presidente del Sínodo de la Iglesia Española Reformada y ministro de la misma en Valencia. El Sr. Regaliza ha aprovechado esta oportunidad para hacer una breve visita a la obra en Madrid y cambiar impresiones sobre distintos asuntos con los encargados de la misma. El Sr. Regaliza marchó a La Carolina con objeto de asistir a la apertura del local allí instalado para el culto evangélico.



Comisión permanente de la Iglesia Evangélica Española.

Se ruega a los pastores de esta Iglesia que tuvieran que hacer algunas remesas al tesoro de la Caja auxiliar de la misma, las hagan al pastor D. Jorge Flíedner, Galileo, 10, 3.º, Madrid, por ausentarse durante el verano el Rdo. Wayne H. Bowers.



De Valdepeñas.

En busca de mejor clima y de un corto descanso de la ardua tarea cotidiana, han marchado para Inglaterra las señoritas Daad, Stedman y Vessey.

La hermosa obra de filantropía y de amor cristiano que vienen desarrollando estas queridas hermanas nuestras en medio de la sociedad valdepeñera, ha constituido este año uno de los mejores y más poderosos medios para la propaganda de nuestra fe y el más crecido avivamiento espiritual de esta obra.

Las señoritas Daad y Stedman, en su elevada misión de visitar enfermos y menesterosos, como también por medio de las diferentes reuniones de mujeres y la Escuela Dominical, se han mostrado como verdaderas misioneras de Jesucristo, dejando, entre sus numerosas amistades, una estela de simpatía y reconocimiento tan sinceros como merecidos.

Y, por su parte, la señorita Vessey, aun-

que apenas cuenta dos años entre nosotros, ya podemos presentarla como la mujer popular en este pueblo y sus alrededores. Desde la fundación de nuestro Pabellón de Niños, debido a su iniciativa, y del que dimos cuenta a su tiempo en ESPAÑA EVANGÉLICA, ella ha venido trabajando denodadamente, mostrando la fe por sus obras y testimoniando con un celo incansable en la curación de los infantes cuán admirables son las virtudes de Aquel que se mostró como el Salvador y mejor Amigo de todos los niños, especialmente de los que sufren.

La despedida en la estación férrea constituyó un acto de verdadera simpatía, y hacemos votos por su feliz estancia entre los suyos, como también por su pronta vuelta a nuestra patria.

Con motivo de haber sido declarada enfermera de este hospital municipal la señorita Justa Camacho Navarro, ha sido recibida con un aplauso unánime y cerrado por los diferentes elementos de la sociedad valdepeñera. Es el primer caso dado en este pueblo, habiendo merecido de *El Pueblo Manchego*, diario independiente de Ciudad Real, una calurosa felicitación.

Dice el citado periódico, entre otras cosas: «... A la operación asistió por primera vez, y siendo el primer caso, la señorita Justa Camacho Navarro, que habita en la calle Triana, número 11, la cual demostró en su debut gran ánimo y disposición para el oficio, a la que felicitamos con todo entusiasmo por haber sido la primera en romper filas.»

Pero al comunicarse se le ha escapado sin duda, la más bella circunstancia de este hecho. Y es que la señorita Justa es «protestante», miembro activo de nuestra Sociedad de E. C. y ayudante en la obra entre los niños en nuestra Escuela Dominical; mas, con todo y con eso, ella no ha titubeado en entrar en un centro influenciado y asistido por monjas con tal de poder dar expansión al fuerte impulso que siente en su alma, a imitación del buen samaritano, hacia su prójimo enfermo y desvalido; ni ha escatimado tampoco a las hermanas religiosas argumentos y razones dignos de una joven cristiana evangélica cuando han pretendido convertirla.

Su bello ejemplo ha despertado un interés muy grande entre las señoritas de esta localidad, y hoy son ya una docena de ellas que están dispuestas a secundarla. Nos congratulamos de la iniciativa, y esperamos que con estos y otros parecidos casos nuestros hermanos católicos se irán curando de espanto. — P. F.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

EL DIRECTORIO EVANGÉLICO

En el número próximo publicaremos el Directorio de la Región Catalana. Aun están a tiempo de remitirnos sus datos los pastores que no lo hayan hecho.



Óbito.

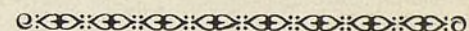
Muy sinceramente compartimos el dolor que estos días embarga a nuestro querido amigo el Secretario de la Alianza Evangélica Española, D. Julián Saco, por la muerte de su madre política, la virtuosa Sra. D.ª Agustina Campos Balsa, que pasó a mejor vida el día 27 del pasado, y hacemos presente nuestro profundo sentimiento a sus hijos D.ª Enriqueta, esposa del Sr. Saco, D. Alfredo y D.ª Carmen del Corte. El Señor mitigue su dolor y les de abundante consuelo.



REGISTRO

Nacimiento. — El Señor ha concedido un hijo, al que han llamado Manuel, a los señores D. Manuel Herrero y D.ª Manuela Álamo, miembros de la iglesia de Villanueva del Arzobispo (Jaén). Que Dios lo dirija por sus caminos.

Fallecimiento. — Iglesia del Salvador, Madrid (Noviciado). El 27 del pasado entró en su descanso doña Agustina Campos. Enviamos a la familia la expresión sincera de nuestra simpatía.



NUESTRA ESTAFETA

M. G., Logroño. — Recibido el giro. Muchas gracias. *Ch., San Sebastián.* — Le hemos enviado los números que pedía.

J. D. P., Sevilla. — Remitidos los libros que pidió y un nuevo paquete.

SAN PABLO: EL HÉROE

por RUFUS M. JONES

Traducción de F. CASTILLO

Un libro para la juventud. Ha sido adoptado como texto en las clases de educación religiosa y Escuelas Dominicales, en muchas partes.

Se está agotando la primera edición.

Haga hoy mismo sus pedidos.

En Méjico, UN peso el ejemplar.

En otros países, MEDIO peso oro.

VENTA:

"VIDA Y SERVICIO", Apartado 29.
Matehuala, S. L. P. - MÉJICO

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en el Uruguay:

D. MANUEL PUCH

Quito, 1618.
MONTEVIDEO

SECCIÓN FINANCIERA

Hospital Evangélico.

Pedro Heredia, 6. - Madrid.

Recaudación del mes de Mayo de 1928.

Madrid: F. Orejón, 2,50 pesetas; G. Pastor, 1, Pá-
dillas, 2; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; J. Y., 1; cepi-
llo del Hospital, 1,50; abonado por R. Pérez, 54; A.
Molina, 1; H. Díez, 2; L. Albares, 2; A. Rojas, 1; A.
Pola, 1; A. Huelves, 0,25; en memoria de una madre
muy querida, 25; M. Roches, 25; M. Mota, 2; C. y D.
Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; F. Rubio, 2; A. Ba-
rranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Mar-
tinán, 0,50; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3;
S. Tranco, 1; señora de Wood, 5; A. Sierra, 1; J.
González, 1; A. Machimacher, 2; señor Loewe, 2; A.
Guera, 1; F. Hillers, 2; señor Carcumers, 2; P. C. O., 17;
C. Rodríguez, 1; A. Sanz, 1; M. Rodríguez, 0,25; E.
R., 3; R. P., 3; I. Sánchez, 1,50; A. G. N., 2,50; J. Mol-
des, 1; C. Guijarro, 2,50; G. Rodríguez, 1; J. Marin, 1;
M. Vigil, 1; L. Villar, 1; M. Molina, 1; B. Jordán, 1;
F. Cobos, 5; M. García, 1; C. Magro y señora, 1; R.
Pillado, 12; F. G., 15; M. Careaga, 5; E. C. C. I., 10;
B. R., 6; A. B., 5; U. M., 8; Misión Evangélica Ingle-
sa, 22; «Todo por Cristo», 1,50.

Algodo: L. Ruano, 3.
San Fernando: A. Morales, 4; M. Patiño, 2; E. T., 4.
Alicante: V. Medina, 2.
San Clodio: Iglesia de Los Castros, 5.
Mocejón: Q. Ortega, 1,60.
Albacete: T. Sáez, 10.
Ibiza: J. Ch., 6.
Veriña: F. T., 5.
Santo Tomé: T. A., 5.
Bouzas: J. L., 3; J. A., 3.
Toledo: Anónimo, 2.
Ciudad Real: F. D., 2.
Eslida: W. B. K. R., 5.
Rosario de Santa Fé: Hermanos, 35.
Nueva York: Carbonell, 5,75.
Brooklyn: Colectado por la señora A. D., 58.
Castilla: Un veterinario y señora, 2.
Mesones: F. V., 5.
Coruña: M. F., 1.
Valladolid: P. M., 2.
Cartagena: J. C., y señora, 5; M. Q., 0,50.
Venado-Tuerto: M. A., 200.
Mount-View: E. P. D., 5,75.
Buenos Aires: E. G., 25.
Salamanca: M. R., 2.
Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes 703,60
Balance del mes anterior 385,88

TOTAL 1.089,48

Total de lo gastado en el mes 564,65
Balance actual en Caja 524,83

Madrid, 31 de Mayo de 1928. — Enrique Linde-
gaard.

Casa de Huerfanos.

Calatrava, 27. - Madrid.

Suma anterior: 6.182,90 pesetas.

Madrid: Colectas de la iglesia de Jesús, 131,70 pe-
setas; Niños de la Escuela Dominical, 5; M. Molina, 6;
C. Guijarro, 1,95; C. Álvarez, 5; E. Schick, 2; Juanito
Alberich Barrio, 25; Pastor Lahusen, 100; Hagelir, 100;
J. Nieto, 25; F. Pfeiffer, 10.

Barcelona: M. Queralt, 5.

Beasain: M. Ribera, 2.

Castellón de la Plana: J. Labrador, 7.

La Coruña: C. Calderón, 2,50.

Suma: 428,15 pesetas.

Total de lo recibido en España hasta la fecha: Pe-
setas 6.611,05, que Dios quiera multiplicar y vende-
cir abundantemente. Compárese 2.ª Corintios, 9, 6.
Muy agradecido, Juan Fliedner.

Los Amigos
de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Donativos recibidos desde el 20 de
Enero, para ayudar a la publicación de
este semanario:

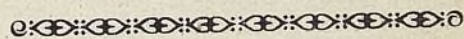
| | Pesetas. |
|--|----------|
| José Alarcos, Criptana | 25,— |
| Marina y Lidia Rodríguez, Bilbao | 6,— |
| Elisa Bayley, Liverpool | 12,— |
| Anónimo, Madrid | 12,50 |
| H. Pascual, Torrecárcela | 2,— |
| B. Herrero, S. del Arroyo | 1,— |
| Herminia Primo, Carlet | 4,— |
| Ambrosio Celma, Barcelona | 2,— |
| Señora Besalduch, Castellón | 0,50 |
| Señora Sales, ídem | 0,50 |
| Señora Plácido, ídem | 1,— |
| Señora Dolores, ídem | 1,— |
| María Pérez, ídem | 5,— |
| Russell Ecroyd, ídem | 5,— |
| Manuel Ribera, Beasain | 2,— |
| Delfín Domínguez, Villaescusa | 10,— |
| Felipe García, Beas de Segura | 5,— |
| Victorino Marrugal, Monzón | 2,— |
| Juan D. Sánchez, Chiclana | 2,— |
| Miguel Andueza, Venado Tuerto | 123,— |
| R. P. P., Ribadavia | 1,— |
| Carolina Garach de Rodríguez, Argentina | 35,— |
| Luis Caetano Lourenco, Oporto | 1,— |
| Joaquín Souza Figueiredo, ídem | 1,— |
| Manuel Cerqueira, ídem | 1,— |
| Joaquín Machado, ídem | 1,— |
| Ananías Giganto, León | 2,— |
| Feliciana Armengol, Alginet | 2,— |
| Pablo Fernández, Bilbao | 8,— |
| U. y M., Madrid | 9,— |
| H. Baldwin, Birmingham | 35,— |
| Enrique Calvillo, El Bosque | 2,— |
| A. M., Jaca | 5,— |
| A. M., La Penilla | 1,— |
| A. B., Madrid | 2,— |
| G. C. Grao, Valencia | 5,— |
| Iglesia Metodista Episcopal, Ali- cante | 105,— |
| R. A. de S., Estados Unidos | 3,— |
| T. G. de C., Minas Geraes | 25,— |
| M. A., Valdepeñas | 2,— |
| I. M., Viñuelas | 1,— |
| L. S., Granada | 1,— |
| I. V., Ibañerando | 1,— |
| P. K., ídem | 1,— |
| F. V., ídem | 1,— |
| C. V., ídem | 1,— |
| A. V., ídem | 1,— |
| A. M., ídem | 0,50 |
| M. R., ídem | 0,50 |
| A. F., ídem | 0,40 |
| I. P., ídem | 1,25 |
| E. A., ídem | 1,— |
| W. G. Sanders, Inglaterra | 5,— |
| M. Q., Barcelona | 2,— |
| Ana Santos, Brasil | 7,— |
| N. B. Miró, Tarrasa | 4,70 |
| L. Rutté, Suiza | 12,50 |
| F. de P. Castells, Inglaterra | 28,60 |
| Anónimo, Santander | 0,50 |
| B. Fuertes, Santa Coloma | 4,— |
| Una novicia, Madrid | 2,— |
| J. Moreno, Trujillo | 2,— |
| Varios amigos de Barcelona | 12,— |
| José Marcial Dorado, Cuba | 29,50 |
| Higinia Durán, Ginebra | 5,70 |
| Mateo Queralt, Barcelona | 2,50 |
| M. Domingo, Barcelona | 3,— |

Suma y sigue 599,15

Pesetas.

| | |
|-------------------------------------|--------|
| Suma anterior | 599,15 |
| Emilio Girón, Albacete | 18,— |
| Alicia Douglas, Cuba | 5,90 |
| Anónimo, Barcelona | 0,70 |
| Hendrik de Munnik, Africa | 29,— |
| G. y M., Madrid | 25,— |

SUMA 677,75



Esfuerzo Cristiano

Nuestras deudas y cómo
pagarlas.

15 de Julio.

Rom., 13, 7-10.

Lecturas diarias.

| | | |
|---------------|--|--------------------|
| Lunes . . | Nuestra deuda con Dios | Mat., 6, 12. |
| Martes . . | Nuestra deuda con el hombre | Rom., 1, 13-16. |
| Miércoles . . | Nuestra deuda de ser- vicio | Juan, 13, 14. |
| Jueves . . | Nuestra deuda en el ho- gar | Ef., 5, 28. |
| Viernes . . | Pagad con amor | Luc., 10, 25-30. |
| Sábado . . | Naturaleza del amor . . | 1.ª Cor., 13, 4-7. |

Sugestiones preliminares.

Este debe ser un asunto esencialmente práctico; cada cual debemos apropiarnos sus enseñanzas y ponerlas en práctica. El mundo sería mucho más feliz si en lugar de pensar sólo en nuestro bien, se pensa-
ra que no debemos vivir para nosotros mismos, sino para los demás. Cristo se dió todo a todos: imitémosle. Recordemos que somos deudores a todos de tantas cosas, como de todos nos gustaría recibir. Amabilidad, simpatía, espíritu servicial, lealtad, tolerancia, y discreción, y otras muchas cosas son deudas que debemos estar pagando a todos continuamente.

Ilustraciones.

Nadie pagará una factura si la guarda y se olvida de ella y del asunto con ella relacionado. La meditación y preparación nos son tan necesarias para pagar nues-
tras deudas espirituales como para las materiales.

Si los parroquianos no pagaran a un comerciante, éste no podría pagar al aca-
parador de quien obtuvo sus géneros, ni éste al fabricante, ni el fabricante a sus obreros, ni éstos, por consiguiente, al due-
ño de la tienda donde se surten. La des-
lealtad se extiende como una ola sin fin.

Temas para pensar.

¿Cómo puedo descubrir cuáles son mis deudas? ¿Qué perjuicio vendrá a mi vida si no pago mis deudas? ¿Qué daño ocasionaré a la vida de otros si no pago mis dé-
bitos?

Pensamientos.

Nosotros debemos alegría a aquellos que nos rodean. Así como no tenemos derecho para faltarles personalmente, tampoco lo tenemos para molestarles con nuestro mal carácter.

Debemos perfecta sinceridad en nues-
tra conversación con todos. Esta es la sola base de una vida de rectitud.

Debemos a todos los que trabajan, que nosotros hagamos nuestra parte. La parte

(Continúa en la pág. 216.)



CAPÍTULO XX

OTRA VEZ EL CABALLERO DE LA CUCHARA

Al regresar Norberto de la escuela, aquel mismo día fué interpelado por un desconocido, anciano y vestido decentemente con un traje de lienzo gris, que conducía una mula cargada de mercancías. Aquel anciano, aunque Norberto lo ignoraba, era Muscaut el saboyano, traficante en pieles, que tenía permiso de los magistrados para entrar en la ciudad por motivos de su oficio. Él era el que en otro viaje anterior había visto a Gabriela, reconociéndola por la semejanza que con su madre tenía. Al parecer, alguien le indicó que aquel muchacho era Norberto, porque, dejando la mula al cuidado de un espectador, fué detrás de él, y al alcanzarle le habló así:

— Traigo una carta para vos, joven.

— Creo que venís equivocado — respondió Norberto —; porque, ¿quién ha de escribirme a mí?

— No, no me equivoco. Vos sois el caballero que se disfrazó de señora; y, por lo tanto, para vos es esta carta — observó Muscaut, entregándole un papelito doblado sin sobre ni dirección alguna.

— ¿De quién es?

— De una persona a quien vos conocéis y que os conoce a vos; pero que no podía poner vuestro nombre en el escrito, porque lo ignora.

Norberto desdobló el papel y leyó lo siguiente: «¿Queréis encontraros conmigo, en términos amistosos, antes de ponerse el sol, en el límite saboyano del Plain Palais, en el grupo de árboles que hay detrás del parador de Amós el judío? Si lo creéis conveniente, y por vía de precaución, podéis llevar con vos a un amigo. Vuestro siempre leal, Victor de Lormayeur.»

Norberto, con su osadía habitual, se decidió inmediatamente a ir, y a ir solo. No lo diría a su padre ni a ninguno de sus amigos, por miedo de que procuraran disuadirle de que acudiera a la cita, sospechando, y no sin razón, que pudiera ser una emboscada de los saboyanos para apoderarse de él y tomar venganza del engaño que les había hecho. Él, por su parte, confiaba en absoluto en la honra-

dez del joven conde, que tan generosamente le había perdonado la vida. A una persona de más edad y más prudente le hubiera ocurrido quizá la idea de que la carta podía no ser de Victor de Lormayeur, cuyo carácter de letra no conocía, y si de algún enemigo, que hacía uso del nombre del conde; pero Norberto no pensó por un instante tal cosa. En su monótona vida, le agradaba cualquier cosa que la diera variedad, y esperó la caída de la tarde con viva curiosidad.

Llegó al lugar de la cita media hora larga antes de ponerse el sol; pero ya se encontraba allí el hombre a quien él buscaba o que le buscaba a él, montado a caballo, vestido con un traje verde de cazador, muy sencillo, y un cuerno de plata pendiente del costado. Al ver a Norberto se apeó, entregando las riendas de su montura al único criado que le acompañaba, y, dirigiéndose a Norberto, le saludó, diciendo:

— Buenas tardes, valeroso joven o hermosa doncella. Ven conmigo hasta aquellos árboles y nos sentaremos, porque quiero hablarle.

Norberto miró aquel risueño y juvenil semblante de frente despejada, ojos acariciadores y labios y barba poco enérgicos, seguro de que aquel hombre no le haría daño alguno; pero prefirió estar de pie, en tanto que Victor se sentaba o se recostaba sobre un tronco.

— ¡Buena burla habéis hecho los ginebrinos de nosotros!

— No; los ginebrinos lo ignoraban por completo — repuso Norberto vivamente —; todo fué obra mía, como ya os dije.

— Sin embargo, no dudo de que se alegrarían mucho de haber recuperado a sus hombres sin rescate alguno. Espero que te habrán recompensado bien a ti, mi valeroso enemigo.

— Han estado a punto de premiar mi intervención, regalándome con pan y agua en un calabozo, si no con otra cosa peor — dijo Norberto riéndose —. Y puedo deciros, señor conde, que la opinión general, aquí, es que a vuestro padre se le enviará el debido rescate por los tres prisioneros, en buenos escudos de plata.

— ¿Creen que así desvanecerán su enojo? Deberían conocerle mejor.

— No han pensado por un momento en su enojo; piensan sólo que es justo y recto hacerlo así — respondió Norberto con altivez.

— Deben ser más fuertes de lo que creemos, si se permiten descuidar las iras de un Lormayeur — observó Victor algo picado.

— Es una lección que han tenido que

aprender. ¿Cuántos años hace que vosotros, los Caballeros de la Cuchara, removéis la tierra y el cielo para lograr su destrucción? ¿Lo habéis logrado ya? ¿Podéis hacer más daño del que habéis hecho hasta aquí? Si no podéis, ¿por qué han de preocuparse? — preguntó Norberto, que hablaba a aquel saboyano cual pudiera haberlo hecho un ginebrino, mientras que a los ginebrinos les hablaba frecuentemente como francés.

— Eres un bribón atrevido; pero precisamente por eso me eres simpático, y por eso te busco. Sabe, sin embargo, que mi padre hubiera exigido hace ya tiempo una reparación, espada en mano, a las mismas puertas de Ginebra, a no haber sido por el accidente que lo retiene enfermo en el lecho. Cuando le hablé de las malas artes de esos malvados heréticos, merced a las cuales habrán sido transformados en liebres la hermosa dama y el caballo que montaba, no quiso creerme, aunque los hombres de mi escolta juraban que era cierto. Verdaderamente ellos no habían visto la transformación, porque esas cosas no se ven nunca cuando ocurren; el diablo tiene buen cuidado de ello; pero aquel mismo día los cazadores encontraron dos liebres en una trampa, y una de ellas se quejaba del modo más lastimero, con la propia voz de la doncella, y la otra tenía el mismo color de su palafreñ; así, pues, el caso fué claro y concreto para todas las personas de sentido y reflexión. Al fin se convenció creyendo la historia; pero aumentó la cólera que sentía por los hechiceros de Ginebra, lo cual era lógico, y también contra mí, lo cual no era lógico en manera alguna, porque, ¿cómo podía yo luchar con la magia? Tan violenta fué su ira, que le produjo un ataque — aquí Victor dió a su voz una entonación de pesar, como era de rigor, y se detuvo un poco antes de seguir el relato —. Los médicos dicen que ya está mejor; pero no en condiciones de hacer la guerra, y me temo que no volverá a estarlo. En cambio está más amable y fácil de convencer, y he podido conseguir que me diera su permiso, negado siempre hasta aquí, para ir a España y poner mi espada a los pies de nuestro soberano legítimo, el Duque de Saboya, que pelea a la sazón por el Rey de España, y acaba de obtener una gran victoria en un lugar denominado San Quintín. Apenas termine su auxilio a los españoles, hará que éstos le ayuden a él, y volverá con un ejército para recobrar sus propios dominios en Francia. En esa lucha quiero pelear yo con él — dijo Victor de Lormayeur, brillando en sus pupilas el fuego de un propósito varonil.

— En ese caso, señor conde, que Dios os acompañe y se porte con vos como vos os habéis portado conmigo — observó Norberto con entera sinceridad.

— El caso es — dijo el conde con evidente perplejidad, arrancando puñados de hierba —, que dejo aquí a una señorita a quien... de cuyo favor gozo.

Norberto pareció sorprenderse; ciertamente se había consolado muy pronto el conde de la pérdida de la novia ginebrina. No supo qué decir, y, por lo tanto, obró prudentemente no diciendo nada.

— Te maravillarás, y es, en realidad, difícil de explicar — continuó Víctor, sin que su confusión hubiese disminuido —. Hube de ceder a la voluntad de mi padre, sacrificando la mía; pero todo eso terminó ya, y necesito decírtelo, porque me agradaría mucho que te vinieras conmigo a España.

— ¡Yo! ¡Ir con vos a España! — repitió Norberto en el colmo del asombro.

— Ya lo he dicho. Nunca he encontrado a un muchacho que me agradase tanto como tú para camarada, a pesar de tu audacia o quizá por causa de ella. Niño, haré tu fortuna, o mejor dicho, la haremos entre el duque y yo. Puedes empezar siendo mi paje... no, vales demasiado para eso; creo que has crecido en las semanas que han pasado desde que te conocí. Eres más hombre.

— Es el traje — indicó Norberto.

— Empezarás siendo mi escudero de confianza; te necesito para muchas cosas, y principalmente quizá para sostener mi comunicación con cierto castillo que yo me sé.

— Olvidáis la diferencia de religión — observó Norberto.

—¿Qué importa eso? Nosotros no somos todos santos o monjes. No te pido oraciones, niño; te pido tu delicado ingenio, tu osadía y la fidelidad que tienes a tus amigos. Contigo como escudero y fiel hermano de armas, creo que llegaré a conseguir una fortuna y un nombre dignos de ser puestos a los pies de la señora de mis pensamientos.

Pensando en la perspectiva que se le ofrecía súbitamente, Norberto olvidó la maravillosa rapidez con que cambiaba de objeto la devoción del joven conde. Tomar parte en grandes hazañas, llevar a cabo una obra, conseguir un nombre en el gran mundo, el mundo de luz y esplendores, donde los hombres peleaban y vencían, donde cortejaban y requerían de amores a hermosas damas y vivían, alegres y gozosos unas veces, y empeñados otras en locas aventuras o en grandes empresas... eso era lo que se le ofrecía. Acercaban a sus labios el rebosante cáliz de la vida y, si quería, podía apurarlo en un trago largo y ávido. Ardían sus mejillas, brillaban sus pupilas y su infantil cuerpo se dilataba de tal modo que parecía haber llegado a la virilidad.

(Continuará.)

Como en años anteriores, remitiremos gustosamente el periódico a aquellos de nuestros abonados que se ausenten durante el verano, siempre que estén al corriente en el pago de sus abonos y reciban el periódico directamente de esta Administración.

(Continuación de Esfuerzo Cristiano).

de su obra depende mucho de nuestra propia tarea.

La salud es, en ocasiones, contagiosa. Debemos salud mental y espiritual a cuantos nos rodean, en tanto grado como salud física nos gustaría tener.

Sociedades infantiles.

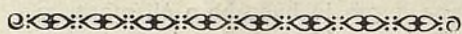
Qué dice Jesús de nuestros enemigos.

Dom., 15 de Julio.

Mat., 5, 43 45.

Jesús ha sido el primero en dar el mandamiento de amar a los enemigos; y nadie en la tierra ha llegado ni llegará a cumplirlo como Él. Los niños tienen mucho también que aprender del amor de Cristo, pues aunque pequeños, las tendencias del corazón empiezan a manifestarse a ellos, y no es raro ver entre ellos envidias, rivalidades, enemistad y cosas parecidas.

A evitar esto debiera tender el esfuerzo de los superintendentes de S. I. y la lección de hoy les da ocasión propicia.



Escuela Dominical

Conversión de Saulo.

15 de Julio.

Hech., 22, 6-16.

TEXTO ÁUREO: *Palabra fiel y digna de ser recibida de todos, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.* — 1.^a Tim., 1, 15.

Después de haber asolado la iglesia de Jerusalem, pidió cartas al Sumo Sacerdote para las sinagogas de Damasco, las cuales, como todas las sinagogas, gozaban de cierto derecho, concedido por las autoridades romanas, para juzgar y castigar a los judíos por delitos religiosos, aunque no podían imponer la pena capital. Damasco se encuentra a unos 225 kilómetros al Norte de Jerusalem. Era entonces una ciudad de 150.000 habitantes, de los cuales los judíos formaban una tercera parte. Probablemente, muchos judíos de Damasco se habían encontrado en Jerusalem el día de Pentecostés, y algunos se habrían convertido y llevado el Evangelio a su ciudad.

El viaje de Saulo y sus acompañantes ocuparía unos seis días. Durante las horas largas de su viaje, Saulo reflexionó sin duda sobre lo que había oído y visto en los discípulos de Jesús, recordando especialmente las palabras de Esteban y su muerte llena de paz y de triunfo. Las palabras del Señor: «dura cosa te es dar coces contra el aguijón», parecen indicar una lucha que Saulo venía sosteniendo contra la voz de su conciencia.

Llegaba la comitiva cerca de Damasco, cuando de pronto rodeó a Saulo una luz más brillante que el sol, a pesar de hallarse éste en lo más alto de su carrera. En medio de aquella luz celestial, Saulo vió a Cristo glorificado. Su imagen quedó para siempre impresa en la memoria de Saulo. La visión del Señor hizo de él un apóstol, y en ella apoyó siempre su derecho a tal título (1.^a Cor., 9, 1).

El y todos los que le acompañaban cayeron a tierra. Los demás vieron la luz y oyeron el ruido de una voz, pero no vieron a Cristo ni entendieron las palabras dirigidas a Saulo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» La primera lección cristiana que Saulo aprendió fué la unión mística que existe entre el Señor y sus discípulos. El pensaba estar persiguiendo a unos pobres fanáticos ilusos, y perseguía al ser glorioso que ahora se le revelaba en luz inaccesible.

«¿Quién eres, Señor?» «Yo soy Jesús, a quien tú persigues». El Señor escoge su nombre humano para que Saulo no tenga duda alguna de que El es el que había vivido humildemente en Nazaret, el que había sido rechazado por sacerdotes y príncipes y muerto en la cruz.

«Señor, ¿qué quieres que haga?» — dice tembloroso el perseguidor, expresando en esta pregunta la actitud de sumisión y de obediencia que adoptaba, y que no iba a abandonar nunca. El Señor le manda entrar en Damasco y esperar allí sus órdenes.

Ciego, y llevado por la mano, entró Saulo en la ciudad de muy diferente manera que había pensado. Los tres días que siguieron debieron de ser de grandes luchas interiores, de conflictos espirituales, de oraciones intensas. Todo el edificio de su vida pasada, todas sus ambiciones y esperanzas, todas sus ideas y prejuicios habían quedado destruidos. Era un cristiano humilde, quebrantado, arrepentido. Estaba privado de vista corporal, para que la vista de su alma fuera más clara. En aquellos días «oraba» (Heb., 9, 11). Sus oraciones anteriores, hechas con la escrupulosidad de un fariseo, no eran oraciones al lado de las súplicas ardientes y sinceras, salidas de un corazón ansioso de luz y de vida.

La visita de Ananías le trajo de nuevo el beneficio de la vista. Como un humilde convertido fué bautizado, y empezó a dar testimonio en la misma ciudad de Damasco su fe en el Señor que había transformado su vida.

Tarjetas postales con textos bíblicos.

Preciosas postales de excelente calidad artística con versículos impresos en azul o rojo.

Paquete A: Doce postales de flores.

*Paquete B: Doce postales de pája-
ros, mariposas y flores.*

Paquete C: Doce postales de paisajes.

Cada paquete, DOS PESETAS

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.